

## LA HIPOCRESIA LIBERAL DE LIMUSINA <sup>(1)</sup>

Charles Krauthammer <sup>(2)</sup>

*La banca de inversión Goldman Sachs ha sido una de las firmas más agresivas de Wall Street en cuanto a hacer algo por el cambio climático: cada noche, la compañía manda de regreso a casa a sus banqueros en limusinas de motor híbrido.*

-The New York Times, Febrero 25, 2007

Escrito sin una pizca de ironía (ya quisiéramos que la tintorería del vecindario enviara a sus empleados a casa en limusinas híbridas), esta noticia de primera página captura exquisitamente las pretensiones ecológicas del rico y la pasmosa credulidad con que son recibidas.

¿Recuerdan el discurso sobre el calentamiento global que dieron Leonardo DiCaprio y Al Gore en la ceremonia de entrega de los Premios de la Academia?. Antes de que hablaran, la pantalla detrás del podio mostró mensajes no muy subliminales sobre cómo salvar al planeta. Mi favorito fue “use el transporte masivo”, esto en un conclave de plutócratas de Hollywood que no han entrado en el subterráneo desde la llegada a la Luna y para los que el transporte masivo es una limusina larga para diez pasajeros o más.

Entonces, Leo y Al, pomposamente anunciaron que, por primera vez, los premios de la Academia eran ‘verdes’. ¿Qué quisieron decir?, ¿será que los vestidos de gala tenían paneles solares?. No. Resulta que la Academia neutralizó la “*huella de carbono*” (carbon footprint) de esa noche comprando “*créditos de carbono*”. Esto significa que envió dinero a un “*corredor de carbono*” que prometió, después de descontar su comisión, financiar la reducción de las emisiones de carbono en alguna parte del planeta en una cantidad equivalente al que las estrellas añadieron a la atmósfera al volar al acto en sus jets privados.

En otras palabras, los ricos no reducen su generación de carbono ni en un sólo gramo, pero gracias a los cientos de millones representados en el Teatro Kodak, reúnen suficiente sencillo para comprar indulgencias ecológicas. La última vez que supimos de la compra de perdones (en el cristianismo, religión predecesora del ambientalismo), Martín Lutero perdió los estribos y lanzó la Reforma.

\*\*\*\*\*

(1) Artículo aparecido en Time Magazine en la edición de Marzo 16, 2007

(2) Charles krauthammer es un contribuyente regular de Time. Traducción libre de la CPTM con fines exclusivamente docentes

Muy pocos de los muy ricos tienen alguna conciencia de la vacuidad (cuando no corrupción medieval) de comprar sus propias culpas. Sergey Brin, el trillonario fundador de Google, compra créditos de carbono para compensar la bestial cantidad de dióxido de carbono emitida por el Boeing 767 privado de Google, pero confiesa que, en verdad, no cree tenga algún efecto.

Esto ya lo pone por encima de muchos eco-emprendedores (“eco-preneurs”) que pretenden lo contrario, incluido el mismísimo “Goracle” (Al Gore como auto elegido oráculo). Su mansión en Tennessee consume veinte (20) veces la electricidad usada en la vivienda promedio norteamericana (sólo en Agosto pasado, consumió el doble del total anual de un hogar promedio). Sin embargo, Gore compra absolución, gastando su sencillo en créditos de carbono que le permiten seguir contaminando libre de culpas.

¿Qué está mal con esta trampa?. Primero, la compra de créditos de carbono es un incentivo para quemar aun más combustibles fósiles, ya que ahora se puede hacer bajo la ilusión de que no tiene costo para la atmósfera. Segundo, es una forma en que los ricos exporten los costos y los sacrificios del control de la contaminación a los segmentos más pobres de la humanidad, o sea, al tercer mundo (aparentemente, el plan remedial de Hollywood incluye la adopción ocasional de uno de sus niños).

Por ejemplo, Greenseat, un corredor holandés de ‘saldos de carbono’, compra sus créditos a una fundación que planta árboles en el Parque Nacional del Monte Elgon en Uganda a objeto de absorber las emisiones de carbono de sus ricos financistas occidentales. Sin embargo, hay un pequeño problema: la expansión del parque ocupa tierras tradicionalmente usadas por granjeros locales. Como resultado, reporta el New York Times, “los campesinos que viven en los bordes del parque han sido maltratados y tiroteados por guardaparques armados que, además, han confiscado su ganado”. Todo esto para que se puedan seguir calentando piscinas y manejando Maseratis con una conciencia limpia en las partes más afluentes del globo.

La otra forma de negociar la producción de carbono consiste en obligar a las compañías del tercer mundo a reducir sus emisiones para compensar la contaminación producida por Occidente. La razón por la que este mecanismo de “*limitar y negociar*” tampoco sirve (y por la que todo esto es una farsa) es que es necesario limitar para que “*limitar y negociar*” funcione. Las emisiones de dióxido de azufre en los EEUU fueron limitadas, y el mecanismo de compra-venta de saldos (créditos y deudas) logró reducir la lluvia ácida en un 50%. Pero ni siquiera el Protocolo de Kyoto pone límites a los gases de invernadero en China y la India, donde billones de estos créditos de carbono son negociados. Sin duda, Ud. puede decir que se está contrarrestando contaminación de invernadero de Occidente al contribuir a limpiar una planta eléctrica sucia de carbón en China, pero China está construyendo una nueva planta de carbón por semana. Sin límites en la generación de gases de invernadero, se. podría

construir una planta de carbón muy sucia y luego vender cientos de millones de créditos para reducir sus emisiones a niveles aceptables. ¿Resultado?: el contaminador se vuelve muy rico; el planeta sigue cocinándose y los Gore del mundo se creen virtuosos mientras sobrecargan la red de energía eléctrica.

Si Gore realmente quiere salvar el planeta puede probar esto: apague las luces, elimine la climatización de la piscina, use el subterráneo y olvídense del tráfico de saldos de carbono.